Lipek, hemos llegado al Szczara. En el grupo de ejércitos de Mackenzen, en el frente del sureste, la situación no ha cambiado.

De fuente austriaca

Viena, setiembre 26.—Oficial. En el frente ruso, la situación en el frente del noroeste, no ha tenido cambio de importancia alguno.

En la provincia de Volhynia, el enemigo emprendió una serie de ataques, algunos de los cuales fueron llevados á cabo con gran tenacidad, llegando hasta delante de nuestras trincheras, pero todos fueron sangrientamente rechazados. Los rusos sufrieron enormes pérdidas y el número de prisioneros capturados en la línea del Ikwa durante los días jueves y viernes ha sido de 20 oficiales y 4000 hombres.

La caballería austro-húngara sigue avanzando á través de la región de los pantanos en el bajo Styr, donde hemos capturado algunas aldeas defendidas tenazmente por los rusos.

En la Lituania, nuestras tropas avanzaron hacia el distrito de Kraszyn.

En el frente italiano, en la frontera occidental del Tyrol, nuestra artillería abrió el fuego contra las posiciones enemigas en el distrito de Artiier. Un destacamento enemigo que avanzaba por el valle de Cedoh, huyó hacia Santa Caterina.

En el valle del Alto Daone, nuestras tropas fueron arrojadas de la posición que ocupaban al oeste de Koenigspitze. Al este del mismo valle, nuestras tropas desalojaron al enemigo de la cima de La Tola.

En el sector de Dolomites, un ataque contra nuestras posiciones del Col dei Bois fracasó, las tropas alpinas sufrieron fuertes pérdidas.

En el frente de la Carinthia, y en el distrito de la costa, no ha habido nada de importancia que comunicar.

Al oeste de Ronihi, un globo cautivo italiano hizo explosión.

En el frente cautivo, nuestra artillería bombardeó con todo éxito un convoy servio en el distrito de Belgrado, y las posiciones de la infantería enemiga en las alturas de Cresto del frente, nada que anunciar.

De fuente turca

Constantinopla, setiembre 26.—Oficial. Habiendo pequeños triunfos cerca de Ary de Seddul Bahr.

Frente del Cáucaso, dos escuadrones turcos que intentaron avanzar contra las posiciones el miércoles último, fueron rechazados.

Duelos de artillería

Londres, setiembre 26.—Oficial. La noche pasada en calma. Durante el día la artillería enemiga desplegó gran actividad sobre todo el frente, particularmente el norte de Dixmude. Nuestras baterías contestaron con un fuego muy violento contra las posiciones enemigas.

Ofensiva franco-alemanna en el frente occidental

Berlín, vía Londres, domingo 26 de junio, por la noche y 35 de la madrugada. Oficial. Después de un fuego de artillería preparatorio muy intenso, que en algunos puntos duró durado 50 horas, la esperada ofensiva franco-británica en el frente occidental comenzó. Las comunicaciones de la línea de fuego dicen que el ala izquierda inglesa ya fué rechazada y que los franceses también han sido rechazados en el sector de Neuville-Saint Vaast y la mayor parte de los puntos entre la Champaña y Arras. Las columnas enemigas durante la retirada á sus posiciones han sufrido fuertes pérdidas por el fuego de nuestra artillería. Hemos logrado, sobre todo el frente, el mar y los Vosgos, ha aumentado en actividad, siendo especialmente violento en la región comprendida en el frente Lensde Ypres hasta el canal de La Bassée, en el sector de Arras y en la Champaña, desde Prosnes hasta Argonna.

Después de un violento fuego preparatorio de artillería, la infantería enemiga inició el ataque entre el ferrocarril de Ipres-Poniers y Comines. Los ingleses iniciaron el ataque á la mañana de hoy y en su ala septentrional han sido ya rechazados después de una encarnizada lucha, delante y en nuestras mismas posiciones. Las tropas británicas están efectuando nuevos ataques en el norte y sureste de Armentieres y al norte del canal de La Bassee.

Comunicado de París

París, setiembre 26.—Oficial. Nuestras baterías de costa cooperaron con la escuadra inglesa al bombardeo de las posiciones alemanas de Westende y Middelkerke.

Las tropas británicas atacaron con todo éxito las posiciones almenas al oeste de Loos Hulluch; nuestras tropas obrando en concierto con las tropas británicas, efectuaron al norte de Arras un enérgico ataque, que nos permitió poner pie en varios puntos de la línea enemiga.

Entre el Somme y el Aisne, la lucha por medio de torpedos y bombas continúa en el sector de Champ-sur-Matz.

Nuestra artillería hizo explotar un depósito de municiones en una casa fortificada en Beauvraignes.

En la Champaña, después de un nuevo y violento bombardeo de las trincheras, blockhouses y cuevas de refugio enemigas, nuestras tropas comenzaron el asalto de las posiciones alemanas entre Suippes y el Sisne. Las primeras líneas de trincheras enemigas han sido ocupadas sobre casi todo el frente y nuestros ataques continúan progresando.

Ha habido combates de artillería en el distrito de Woevre, en la Lorena y en los Vosgos, cerca de Chapelotte y Schratz mannele.

Cablegrama de Londres á la Legación británica de Lima.

Setiembre 26.—Se ha recibido lo siguiente de Sir John French: Ayer por la mañana fué llevado á cabo un ataque contra el enemigo al sur del canal de La Bassée y al este de Greenay y Vermelles.

Las trincheras enemigas fueron recapturadas sobre un frente de más de 5 millas, y sus líneas fueron penetradas en algunos puntos á una distancia de 4000 yardas.

Nosotros capturamos los alrededores occidentales de Hulluck, el pueblo de Loos y las minas en la vecindad y la colina número 70. Otros ataques fueron efectuados al norte del canal de La Bassée que se atrajeron numerosas reservas enemigas hacia estos puntos de la línea, donde tuvieron lugar luchas reñidas durante todo el día con éxitos para ambos bandos.

Al anochecer, nuestras tropas al norte del canal, ocupaban sus posiciones de la mañana. Nosotros hicimos otro ataque cerca de Hocepor, ambos lados del camino de Menin. El ataque al norte del camino resultó en la ocupación de la alquería de Bellewarde, y el culme, pero este era más tarde recuperado por el enemigo. El ataque al sur del camino ganó más ó menos 600 yardas de las trincheras enemigas y nosotros hemos consolidado el terreno así ganado.

Según información recibida hasta ahora se han capturado 1,700 prisioneros, 8 cañones y varias ametralladoras, pero no se sabe todavía el número de estos.

El informe en el comunicado alemán del viernes anunciando que nosotros hicimos un ataque el día anterior al sur del canal de La Bassee que fracasó bajo el fuego de la artillería enemiga, es falso.

Ningún ataque fué hecho.

Setiembre 23. — El general Sir John French anuncia que durante los últimos tres días la artillería alemana ha desplegado actividad sobre nuestro frente.

Nosotros hemos contestado eficazmente. Ha habido algo en la actividad con minas, pero sin resultados importantes.

Nuestros aeroplanos efectuaron con éxito un raid contra las comunicaciones enemigas cerca de Valenciennes.

Un tren fué alcanzado y la línea del ferrocarril fué cortada en varios puntos.

Cablegrama oficial á la legación de Alemania en Lima.

El siguiente es el informe oficial del 24 de setiembre:

Al sur-oeste de Lennewaden hemos recuperado las aldeas de Rose y Strigge, que habíamos temporalmente evacuado.

Cerca de Duenaburg, al noreste de Smelina, hemos capturado algunas posiciones rusas más, tomando un millar de prisioneros.

Nuestras tropas que operan en el flanco del ejército ruso en retirada, sostuvieron cerca de Wileika una lucha encarnizada durante la cual los rusos alcanzaron algunos éxitos.

Algunos cañones que no fueron retirados á tiempo por sus equipajes que se mantuvieron hasta el último momento, fueron perdidos.

En la persecución del enemigo llegamos más allá de Soly, Olschany, Traby y Nowo Grudok.

El ejército del príncipe Leopoldo venció la resistencia del enemigo en todo el frente y llegó hasta el río Serwetsch cerca de Korelitsch y el río Schara, al noroeste de Krasilm.

Más al sur continúa la lucha con la retaguardia rusa.

Las posiciones avanzadas del ejército del mariscal Mackensen al este de Logischilm fueron retiradas al otro lado del canal de Oginski y del río Jassjolda ante el movimiento envolvente del enemigo.

En el teatro de guerra occidental aumentó en todo el frente la actividad de la artillería y de los aviadores.

En la costa un aeroplano inglés fué traído á tierra resultando el piloto prisionero.

Al sur del canal de La Bassée un ataque de las tropas inglesas blancas y de color fracasó por el fuego de nuestra artillería

Cablegrama oficial al Consulado General Austro-Hungaro

El siguiente es el informe del cuartel general austro-húngaro del 25 de setiembre:

Los rusos hicieron contra nuestro frente en Wolhynian una serie de feroces ataques, llegando en algunos puntos hasta nuestras trincheras; pero fueron rechazados cada vez y en todas partes con fuertes pérdidas para ellos.

En los días 23 y 24 hicimos prisioneros á 20 oficiales y cerca de 4,000 soldados rusos en nuestra línea del Ikwa.

Nuestra caballería que había avanzado por la región pantanosa y boscosa del bajo Styr, ha tomado posición de algunas aldeas que fueron defendidas obstinadamente por los rusos.

La artillería austro-húngara batió en Tyrol, en el distrito del Ortler, mediante su fuego de algunos destacamentos italianos.

El ataque de los alpinos, emprendido cu el frente de los Dolomites, fracasó con pérdidas sangrientas para ellos.

Al oeste de Ronchi hizo explosión un globo cautivo italiano.

Cerca de Belgrado fué bombardeado con todo éxito un tren servio de bagajes, lo mismo que la infantería servia, que ocupa la altura de Topcider.

El día social

Enlace concertado

Ha quedado concertado el enlace del señor Guillermo Anaya Vijil con la señorita Rosa Amelia Ibarra.

Día de recibo

Cuarto lunes.—Hoy recibirán á sus amistades las señoras: María G. de Arosemena, Irene L. de Basadre, Teresa A. C. de Candamo, Esther T. de Borda, Angélica T. de Loredo, Elvira C. de Concha, Carolina S. de Trou, René P. de Letona, Rosa S. de Miró Quesada; señoritas María Luisa de Lavalle, García y Lastres.

De viaje

Ha postergado su viaje por unos días más el señor Enrique Gibson y la distinguida señorita arequipeña María Antonieta Gibson, quienes se encuentran de paso para Chile, en viaje de placer.

Viajero

Hoy se dirije en el "Oronsa" á Buenos Aires el señor doctor Augusto Luna.

Cumpleaños

Muy felicitada por sus relaciones fué ayer la señora Adela Treviño de East.

De sauda

Se encuentran completamente restablecidas las señoras Lucía de Althaus, Elsa de Paz Soldán y María Jesús de Boggani, que fueron operadas por el doctor Febres Odriozola, en su clínica de la Colmena.

—La señora María Rosa Tejeda de García recibirá todos los jueves á sus relaciones sociales.

Se encuentra restablecida la señora Leonor Portal de Manzanilla.

Almuerzo

En su elegante residencia del Barranco, el señor doctor Pedro de Osma, Alcalde de Lima, agasajó ayer con un suntuoso almuerzo al señor Javier Prado y Ugarteche, rector de la Universidad Mayor de San Marcos.

Dos orquestas, colocadas convenientemente, ejecutaron las piezas de moda.

Tomaron asiento alrededor de la mesa, artísticamente arreglada, las señoras Angélica Gildemeister de Osma; señoritas Belén de Osma, y Angélica y Virginia Osma G., y los señores Pedro de Osma, alcalde de Lima; Javier Prado y Ugarteche, rector de la Universidad; Wenceslao Valera, Ministro de Justicia; Ernesto Odriozola, vice rector de la Universidad; Eleodoro Romero, decano de Jurisprudencia; Amador F. del Solar, Melitón F. Porras, J. M. Manzanilla, decano de Ciencias Políticas; Eulogio Romero, José de la Riva Agüero, Juan José Calle, Luis Miró Quesada, Mariano Ignacio Prado, Felipe de Osma, José Balta, Manuel A. Olaechea, Lino Cornejo, Alberto Ulloa, Mariano H. Cornejo, Joaquín Capelo, Juvenal Denegri, Ricardo L. Flórez, Juan B. Levalle, Pedro Irigoyen, Ramiro de Osma, Juan de Osma, y Pedro Osma Gildemeister.

Sensible

Ayer falleció en el Barranco la niñita Irma, hija del señor Jorge Durand y de la señora Rosa de la Puente de Durand.

Banquete

Un numeroso y distinguido grupo de la colonia iqueña ofreció ayer un almuerzo al doctor Augusto Villagarcia, nombrado recientemente vocal de la Corte Superior de Lima.

Esta fiesta, que se realizó en el restaurant del Parque Zoológico, alcanzó un cumplido éxito, como se verá por la lista de asistentes que publicamos enseguida, y fué ofrecida al distinguido magistrado iqueño por el doctor Víctor M. Maúrtua, diputado por esa provincia, en conceptuoso discurso, que fué recibido con entusiasmo por los concurrentes.

El doctor Villagarcia contestó en breves palabras, agradeciendo el homenaje que se le hacía y que atribuía—dijo—al cariño generoso de sus comprovincianos; protestó cumplir con su deber, como lo había hecho siempre, y terminó haciendo votos por la prosperidad de su provincia.

A las tres de la tarde, más ó menos, terminó la fiesta que reseñamos, acompañando un grupo de concurrentes al agasajado hasta la estación de Chorrillos.

Asistieron al almuerzo los siguientes caballeros:

Avilés Benjamín, Arias Vega Ricardo, Agüela Benjamín, Apesteguia Jerónimo, Alva Jorge, Arias Diómedes, Aguirre Baldomero.

Boza Benjamín, Blondet Alberto.

Congrains Elías, Cuellar Francisco, Céspedes Daniel, Caso Francisco, Carrera Eudosio.

Donaire Juvenal, Elías y Salas Jesús, Elías Pedro Antonio, Elejalde Antonio, Elías Crisanto, Elías Ernesto, Echegaray Juan, Escardó Héctor, Escardó Rafael, Escardó Enrique, Espino Juan Pedro.

Falconi Eleazar.

García Aníbal, Gonzáles José María.

López Roberto, López José María, León Aurelio, León Numa Pompilio, León Héctor, Luna Victoria Ricardo.

Maúrtua Víctor Manuel, Manrique Belisario, Mejía Adán, Mejía Hilario, Moreno Herminio, Mendiola Edgardo, Maúrtua Lizandro, Maúrtua Vicente, Moyano Pedro Antonio, Manzanilla José Matías, Mendiola Jorge, Maúrtua Alfredo, Maúrtua Manuel Antonio.

Navea Elías.

Olaechea Manuel Augusto, Olaechea Abel, Olaechea Guillermo U., Olaechea Daniel.

Pérez Heráclides, Picasso J. Alfredo, Puntriano Tomás, Puntriano Pedro.

Quintana Ismael de la, Quintana Juan de Dios, Quevedo Eneas, Quiroz Mariano.

Romero José Rodulfo, Romero Francisco, Ríos Bartolomé de los, Román Francisco.

Santone Ricardo, Sánchez Aizcorbe Nicanor, Sotelo Juvenal, Silva Emilio, Tolmos Dalmace Moner, Tellería Jorge.

Ureta Alberto, Uribe Jesús.

Villagarcía Augusto, Villagarcía Adolfo, Valdelomar Anfiloquio, Valdelomar Abraham, Vargas Prada Luis, Villagarcía Aurelio.

Marcos Luján, Dalmace Moner Tolmos, Pedro Moreno, Roque Vargas Prada.

FRUSLERIAS

De provisorio en provisorio

Como quien dice de mal en peor. El primer provisorio fué malo. El segundo tan malo como el primero. El tercero tan malo como los otros dos. Es decir, el segundo fué mejor que el primero, porque fué más breve, y el tercero ha sido rapidísimo. Esa fugacidad hace que lo juzguemos superior á aquellos.

Este último provisorio no ha sido retórico como sus predecesores. No ha tenido proclamas ni discursos. Ha carecido de oratoria y de literatura y esa sobriedad de palabras lo hace hasta cierto punto recomendable.

En la subida, todos los provisorios se parecen: suben como flechas, ascienden como balas, saltan como acróbatas y se prenden del trapecio haciendo maromas políticas con la más pasmosa actividad. La caída del trapecio de los provisorios ofrece en cambio sensibles diferencias. El primero descendió dando una voltereta, y después de tambalear un poco cayó de pie. El segundo provisorio ó don Provisorio II, cayó *haciendo una plancha*. En cuanto á Don Provisorio III—ésta es toda una dinastía—cayó de bruces.

El reciente provisorio ha sido un bárbaro. Su plan era perfectamente descabellado. Al diablo se le ocurre... La verdad es que no ha demostrado tener dedos para organista. Sus antecesores sí que tenían dedos. ¡Dedos y uñas!

Era un bárbaro decíamos... ¿pero, hay algún provisorio civilizado? No son signos de barbarie todos los atentados contra las leyes, contra los poderes constituídos, contra los hogares, etc., perpetrados por cada uno de los dos primeros provisorios?

Convengamos, pues, en que hubo barbarie en los provisorios y convengamos además en que se ha hecho escuela de barbarie; es decir, de provisorios. Este es discípulo del otro. El otro era discípulo de aquél.

Los pueblos, que son los que sufren los resultados de esta ráfaga de provisorios, no podrán menos que preguntarse:

—¿Hasta cuándo caen provisorios?

Como quien dice hasta cuándo cae granizo, ó caen rayos, ó cae la peste. Si al menos hubiéramos tenido un solo provisorio—del mal el menos—pero tres!

En adelante, cuando al correr de los años, reaparezca algún provisorio—en el girar de los siglos todas las calamidades se repiten—dirán los pueblos futuros:

—Bien vengas, provisorio, si vienes solo.

¡La ropa sucia

Dígase lo que se quiera de alguno de los corifeos y parásitos del primer provisorio, nadie podrá desconocer que fueron hombres amantes del trabajo. Y como á todo trabajador le gusta verse bien remunerado, cada vez que en algo aplicaban su actividad, esprimían, ordeñaban, le sacaban el jugo á la situación.

Nos sugiere esta reflexión el recuerdo de uno de los trabajos más pintorescos y más discutidos de ese precioso régimen. Se trata del lavado de la ropa del ejército. Ese lavado se pagaba un poquito caro y había gestiones para que los contratistas redujeran sus exigencias y cobraran un poco menos por cada pieza de ropa interior cuando ¡oh idea luminosa! se le ocurrió á uno de los hombres de *trabajo* del primer provisorio, convertirse en lavandero.

Largo sería detallar todos los enredos á que este loco empeño dió lugar. Por lo pronto el flamante lavandero no sólo se oponía á que se redujera el precio pagado por el lavado de cada prenda del soldado, sino que exigía el aumento de aquella tarifa. En eso principalmente estribaba el negocio—digamos el trabajo.

Hubo luchas, protestas, hubo ¡la mar! Toda la vida administrativa se vió paralizada durante tres días por este pequeño incidente de lavandería.

—Hay otro contratista cuya propuesta es mucho más económica, se le dijo al provisorio.

—La ropa sucia se lava en casa, fué su respuesta.

Y se quedaron con la ropa sucia.

Antes del inventario

y durante la presente semana REALIZAMOS corsés para señoras á $. 0.50, vestiditos de todas clases para niños.

Grand Bon Marché de Lima

NOSSARDI y Cía.

Espaderos 198 - Escribanos 126 - Escribanos 76

7878 3ª pág mñ 6 2

LA RUTA DE ICARO

ASOMANDOME AL INFINITO

(Impresiones de un vuelo, escritas para el día de hoy, aniversario de Chávez)

Esta mañana blanca y tibia de Primavera, me he despertado madrugador y alegre. Y ansioso y vehemente he puesto prisa en echarme á la calle, espoleado por el recuerdo de que la noche anterior he dado al aviador Figueroa,—á este hombre-pájaro que tuvo el atrevido empeño de desafiar la hostilidad traidora de los Andes,—mi palabra de acompañarlo en un vuelo.

En esta casa de La Prensa debían esperarme á las nueve, unos amigos de periodismo y de bohemia, pero perennes informales no han sabido hacer el milagro de vencer por una vez siquiera su pereza de impenitentes nocherniegos. Y he encontrado sólo á uno, sagaz en sus promesas, cronométrico en sus citas. Con él he ido en demanda del tranvía á Bellavista.

Y en el paradero, puesto ya el pie en el estribo, otro amigo me ha interrumpido para oir de mis labios la referendacion de la noticia de que yo iba á volar que he llegado á sus oídos. Cuando le he dicho que era cierta, aún ha dudado y me ha dicho luego: "¡Vaya un gusto de matarse!" Me he despedido. El carro se ha puesto en marcha. Y yo me he escrutado á mí mismo, sereno y tranquilo, para inquirir si tengo miedo, si estoy un poco arrepentido de mi promesa al aviador amigo, si temo el vuelo, si ha hecho en mi espíritu impresión, ligera ú honda, el augurio que sucedió á la interrogación del amigo que se llegó á mí hace un instante.

Pero me he hallado indiferente, quieto, sin más sentimiento que uno muy grande de vehemencia por llegar lo más pronto al aerodromo y mirar el peligro. He ansiado la emoción ferviente mente. Mi compañero me ha hablado de cosas distintas y me ha mirado muy hondo. Seguramente piensa lo mismo que yo: que debo sentir miedo. Yo le he contestado sonriente y he visto con placer cómo pasaban raudos los árboles, los postes y las tapias del paisaje pelado y escueto y he pensado que cada instante me acercaba un poco á Bellavista.

Cuando he llegado al aerodromo ya estaba allí Figueroa. Es aún temprano. El aviador debe efectuar la ritual revisión de su monoplano. Entramos al hangar. Hay dentro una penumbra tibia, un acre olor á bencina y á petróleo. Los mecánicos escudriñan en el motor y lo abastecen cuidadosos para el vuelo. Figueroa va y viene de un lado á otro y observa un punto cualquiera de su aparato con ojeada minuciosa. Luego torna á nosotros y nos habla. Veo en sus ojos que sospecha que estoy inquieto. He pensado que tenía razón y he vuelto á escrutarme á mí mismo. Esta vez me he asombrado mucho de descubrir nuevamente que no tengo miedo. Figueroa ha callado. En el hangar se oye sólo el ruido metálico de herramientas que funcionan en manos presurosas. El ruido se interrumpe y hay un gran silencio. Yo he pensado en estos instantes angustiosos del hangar que deben preceder á las grandes hazañas. He pensado en Chávez, cuando aguardaba el alistamiento de su aeroplano, en el hangar, antes del vuelo trágico. He pensado en Pegoud cuando ante su máquina en revisión, soñaba con esa estupenda acrobacia del "looping the loop".

De pronto, Figueroa ha ordenado que se abriesen las puertas del hangar. Y al interior de la barraca ha entrado de un golpe la luz y yo he imaginado que el monoplano tenía un franco esperezo de alegría ante la visión de este retazo de infinito. Luego, los ayudantes del piloto han conducido fuera el monoplano. Figueroa, mi amigo y yo, los hemos seguido, mientras lo llevaban hacia la pista.

Nos hemos parado en seco. Figueroa me ha colocado en la cabeza un gorro de lana que apenas me deja libres los ojos, la nariz y la boca. No he querido aceptarle los anteojos. Y he concentrado todos mis pensamientos y todas mis ansias en pos del solo objetivo del miedo. He querido sentirlo. He ansiado sentirlo. Pero por una extraña rebeldía de mi naturaleza, el miedo no se ha presentado.

Figueroa ha subido á su asiento en el monoplono. Mi asiento es el siguiente al del piloto. Se me recomienda que en el instante de la partida eche el cuerpo adelante, para facilitar al *decollage*. Y Figueroa me dice:— Si quiere usted hablarme, grítame al oído. Un ayudante impele con fuerza la hélice y esta se pone un segundo después en movimiento vertiginoso. El torbellino formidable de viento que forma la hélice me aturde un tanto. El polvo que levanta y la violencia del remolino me ciegan casi. Siento que me azota los ojos una ráfaga terrible y turbia. Y sufro una sensación de malestar indefinible.

A una voz de Figueroa se da suelta al avión. He sentido que corríamos velozmente y que nos despegábamos del suelo, perseguidos aún por la sensación de la ráfaga inexorable. Cuando he abierto los ojos, el monoplano volaba sobre el mar. La impresión de malestar ha desaparecido por completo. La hélice es ya sólo como un gran ventilador. El torbellino de aire pesado y terroso, fué la última sensación del suelo hostil. Yo lo he mirado con odio y he sentido un bienestar inmenso cuando el aeroplano ascendía sobre el mar con la prora puesta al infinito.

La mañana es clara y tibia. El cielo se diría huateado por nubes blancas, á través de las cuales se adivina la concavidad azul. Tras de las nubes blancas, que sus fulgores hacen transparentes, pugna por escaparse el Sol. Yo miro hacia abajo. El monoplano describe una ligera curva siguiendo la línea de la orilla. Y veo á un lado el mar. Al otro, el campo verde y cortado geométricamente por las líneas paradas de los tapiales. Y el campo me hace la impresión de un gran plano preciso y luminoso. Viajamos, con rumbo hacia la Magdalena. Sobre la escarpa de la orilla se empinan las olas como una amenaza y revientan en una alba floración de espuma. Y las rocas y la arena de la orilla son todas evanescentes cuando las olas espinan.

He sentido de pronto que el monoplano se inclinaba de un lado. Un ala se ha erguido mientras la otra ha declinado. Pienso que viramos. Y quiero pensar que es un accidente, que vamos á caer, creo que he atrapado el miedo y que voy á tener el deseado minuto de angustia. Pero enseguida advierto que viajamos con rumbo al Callao nuevamente. Miro cercana la blanca mancha del Cementerio de Bellavista. Y, entre el marco del panorama verde, la miro poética. Allá en la lejanía, Lima brumosa y gris se recoge medrosa al pie del cerro cuya cima envuelve la niebla como un cendal de tristeza.

He sacado el reloj. Son las once de la mañana. Luego he gritado una frase al oído de Figueroa. El me ha respondido, pero he advertido que su voz se ahogaba en el mugido formidable del motor y que el torbellino que nos envolvía me sustraía su respuesta. He vuelto á gritar y entonces sí le he oído contestarme. He pensado en la gran angustia de un coloquio de éstos, monosilábico, clamante, entre un piloto y un pasajero perdidos y ante la gran inquietud de una tragedia próxima.

Repentinamente el monoplano asciende y baja luego. La impresión de este descenso rápido es angustiosa y molesta. He sentido una depresión muy grande y el primer malestar del vuelo. Pero, ignorante de que este tumbo inesperado era efecto de una veleidad del viento, he seguido confiado. Y he sentido otro tumbo más recio. Figueroa, imperturbable, movía sus palancas.

El monoplano avanza por encima del Callao. Me asomo hacia abajo y miro la población que es á mis ojos como una de esas ciudades de cartón con que juegan los niños. Irregular, parda, la miro recortada por el mar azul que se pierde en la lejanía brumosa. Y atisbo las calles, donde las gentes diminutas como soldaditos de plomo están puestas á mitad de la calzada. Las adivino sorprendidas por el ruido del motor, con las caras al cielo y un gran rictus de admiración en los semblantes atónitos como sus predecesores. Pienso en que estos hombres-pájaros que así dominan los espacios, deben tener cuando pasan sobre las ciudades un gran gesto de orgulloso desprecio para todos los que no saben levantarse un palmo de la tierra é ignoran la sensación augusta del infinito.

La Punta se alarga como una sombra hacia el mar. Y el mar está poblado de naves y de barcas. El Dársena pizarroso, oscuro, se extiende entre el abigarrado conjunto de las naves timidamente agrupadas á sus flancos. A mis oídos no llega un solo rumor de la ciudad. Ansio una voz cualquiera de la población bullente y agitada, deseo un toque lento y armónico de campanario que turbe el monorritmo ronco de la hélice. Pero parece que la ciudad callara, que la ciudad durmiera y que no hubiese más sonido que la sinfonía ululante de los aires.

Hemos virado nuevamente. Volamos otra vez, prora á la Magdalena. A un lado, miro el mar. Al otro, la costa. Repentinamente, las nubes blancas que envuelven el cielo azul y luminoso, han sufrido un desgarro. Un haz de luz solar, rubia y caliente, ha caído sobre la barquilla y la ha hecho luminosa. Yo sueño que el sol ha hecho un gran esfuerzo para rasgar las nubes que lo apresan y para envolvernos en una blanca epifanía de luz, como una salutación. Y he entornado los ojos al sentir que este rayo me quemaba los párpados, amorosamente.

Hemos dejado atrás, nuevamente, el aerodromo. Avanzamos raudamente hacia la Magdalena. Miro el paisaje de Lima que se tiende á lo lejos. Siento que corremos hacia él. Pronto el aeroplano traza una curva. Volvemos á Bellavista. Rápidamente dejamos atrás La Legua. La blanca casa de campo de una hacienda, simula una paloma yaciente en la verdura. Una embestida del viento nos hace subir para descender luego. Yo ya me he habituado casi al vértigo de estas sacudidas.

Inesperadamente, Figueroa hace cesar el motor. El movimiento de la hélice aminora de pronto. Miro hacia abajo. El cementerio de Bellavista, surge otra vez entre el paisaje campesino. El cementerio abajo. La máquina que se detiene y se lanza raudamente hacia el aerodromo. ¿Voy á sentir el minuto de angustia? ¿Vendrá el miedo? No tengo tiempo para seguir pensando. Las sensaciones son rápidas, sucesivas, violentas. El monoplano está ya muy cerca de tierra. Toca el suelo y se eleva luego un trecho como en un arrepentimiento. Se me antoja una golondrina que llega á ras de tierra y torna á remontarse. Vuelve á tocar el suelo y vuelve á elevarse, esta vez más débilmente. Al fin se detiene. Yo he sacado nuevamente mi reloj. Son las once y diez minutos. He estrechado la mano á Figueroa. Una multitud abigarrada y vociinglera, llega hasta nosotros corriendo.

Mi amigo viene á mí el primero. inquisidor, curioso. Cambiamos sonrientes una impresión rápida. Me desencasqueto el gorro. Callo. Y pienso que es una gran lástima haber tenido tantas sensaciones raudas y no haber sentido el ansiado minuto de angustia y de miedo. Y me lamento del extraño placer que no he gozado.....

Juan CRONIQUEUR.

OCULISTA

Doctor M. C. Piérola

MEDICO y CIRUJANO

Monitor de la Facultad de París.—Cuatro años de práctica en Europa.—Consultas de 10 á 1 y 1½ de 3 á 5.—Gratis: miércoles de 10 á 11 a. m.—Plateros de San Agustín 112 (altos de la casa Welsch). **Antiguo gabinete del Dr. Gafron.**

3ª mñ alt 6609 18 11

Colchas inglesas

mercerizadas, colores elegantes y calidad corriente. Varios tamaños. Tienen constantemente en venta:

Graham Rowe & Co.

7865 3ª 8 5

De Toros

LA FIESTA TAURINA DE AYER

Beneficio de la "Asociación de estudiantes de ingeniería"

No cabe duda que el Sol—aquel "regulador mediocre de la esfera"—que dijo Yeroví en su composición primaveral, mitad humorística, mitad pastoril, se la escamaba con el poeta y ha decidido, en represalia, privarnos de su luminoso y cálido concurso. Y ayer, día de gala para nuestros aficionados, y para los que no lo son del arte taurino; pero sí de la belleza y gentil distinción de nuestras damas, el Rey de la Luz se escondió ruborosa entre los *cirrus* y decidió privar á nuestro público de su cooperación, que es indispensable para los espectáculos de Costillares.

Ya le pasará.

Entretanto, con la alegría en el espíritu, frescos los recuerdos de la interesante lidia de ayer; congestionadas nuestras mano a causa del aplauso caluroso y merecido siempre; hemos de dar razón suscinta de cómo los diestros pasaporteron á los toros de la "Ganadería de Junín", valerosos, por lo general, voluntarios siempre; ríznosos de testuz, feos de cuerna; pero gordos y fuertes, decididos á cooperar eficazmente al lucimiento del espectáculo.

El notable artista señor Eguren Larrea vistió lujosamente á la Jerezana y cabalgado en gallardo corcel, alto, fuerte, varonil y altivo, parecía un personaje escapado de un cuadro de Sorolla. El artista predilecto de nuestra sociedad; fué muy aplaudido.

De los espadas, Pepe Aza obtuvo los mayores aplausos. El bravo aficionado, aquel

Borrás! Borrás! Enrique Borrás!

HOY HOY HOY HOY HOY HOY

TEATRO EXCELSIOR

BORRAS! BORRAS! BORRAS! BORRAS!

7960 3ª 1